



# María Elena CASO

## UNA ESTRELLA DE MAR



(1915-1991)

**C**uando María Elena Caso Muñoz siguió su vocación por la biología marina, demostró que era posible romper las barreras profesionales que enfrentaban las mujeres en los años 30's. La mayoría de ellas solo tenía dos opciones: ser secretaria o enfermera.

María Elena recolectó y describió erizos, estrellas y pepinos de mar. Desde el momento en que empezó a conservarlos en su laboratorio, fundó la Colección Nacional de Equinodermos del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, que este 2014 cumple 75 años de existencia.

"Ella sembró la semilla de la colección en 1939, con el registro del primer animalito. Hoy esta colección es una de las más importantes del mundo", comenta el Doctor Francisco Solís Marín, del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, quien junto con el Doctor Alfredo Laguarda Figueras, ha continuado hasta la fecha la labor que comenzó la bióloga mexicana.

"Cuando uno dice *María Elena Caso Muñoz* es sinónimo de pionera en el estudio de la biodiversidad marina. Ella se atrevió a romper los esquemas de su época, era feminista, hablaba varios idiomas, estudió en la Facultad de Ciencias de la UNAM y eligió biología marina, que en aquellos años estaba en sus inicios", relata el investigador con total admiración.

Nos recuerda un suceso clave en la vida de la científica: el encuentro con el español Enrique Rioja Lobianco, una de las figuras más destacadas del estudio de los organismos marinos, quien llegó a México exiliado durante la Guerra Civil en su país.

"Ella todavía estaba reflexionando sobre su tema de tesis cuando él le propone que trabaje con equinodermos. Ella dice: *adoro las estrellas de mar* y aquí arranca la historia", narra el doctor Solís. Desde entonces juntos desarrollaron su pasión por la vida marina. Hacia 1939 fundaron el Laboratorio de Hidrobiología del Instituto de Biología de la UNAM, del cual se originó el Departamento de Ciencias del Mar, antecedente del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM.

Por aquellos años, los científicos que se aventuraban al mar debían recorrer caminos de difícil acceso, además carecían de las facilidades tecnológicas actuales. María Elena Caso visitó las costas mexicanas del Atlántico y del Pacífico, a fin de recolectar unos peculiares organismos llamados equinodermos.

Una bióloga inolvidable. Defendió su dedicación a los seres del océano, en una época en que las mujeres ni siquiera podían usar traje de baño.

México alberga en su mar territorial aproximadamente el

**10%**

de las especies de equinodermos existentes en el planeta



## SU LEGADO

Los equinodermos solo habitan en los mares. Imaginemos a la doctora María Elena Caso trasladándose de la ciudad de México hasta llegar como pudiera a la costa de Baja California. Y en una época en que las mujeres tenían prohibido usar traje de baño. "Ella nunca buceó; se metía hasta las rodillas al agua para recolectar. Además cuando ella empezó a trabajar, la UNAM no tenía buques de investigación oceanográfica, ni tampoco se habían inventado los tanques de buceo. Por eso es que ella muy lentamente empezó el estudio de estos organismos marinos", relata Francisco Solís.

Sus primeras investigaciones, con ayuda de su maestro Enrique Rioja, marcaron el estudio sistemático y ordenado de los equinodermos. María Elena dedicó más de 50 años a esta fauna. Se entregó totalmente; nunca contrajo matrimonio, ni tuvo hijos. "Ella se

casó con la ciencia", afirma su admirador.

María Elena fue hija de Don Antonio Caso, quien mucho aportó a la vida intelectual de México. A unos días de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, recordamos que su obra sigue siendo un referente para los científicos.

Murió en 1991, cuando Francisco Solís apenas tocaba las puertas del Instituto de Ciencias del Mar para incursionar en el estudio de la fauna marina. Las especies que ella recolectó permanecen en la Colección Nacional de Equinodermos.

Desde que ella depositó los primeros ejemplares hasta la fecha, la colección ha logrado reunir más de 100 mil ejemplares de 800 especies, ubicándose como la más importante de México y Latinoamérica.

ESTRELLAS DE MAR,  
ERIZOS, PEPINOS  
DE MAR, LIRIOS Y  
MARGARITAS  
DE MAR



Conforman el grupo de los equinodermos. Además de su valor como parte de la biodiversidad del mar, a últimas fechas se ha descubierto que la piel de los pepinos marinos, tratada químicamente, se asemeja mucho a la córnea humana. Más recientemente, investigadores reportaron que el excremento de estos seres contribuye a contrarrestar la acidificación del océano, fenómeno que pone en riesgo la vida de sus habitantes.